

La Universidad de Pennsylvania

(Recuerdos de mi "Alma mater").

POR

MANUEL GARCIA

Si hay algo que da especial honra a los norteamericanos, es ese empeño constante por fundar grandes Universidades y ese hábito de honda raigambre, que les induce a favorecer a las ya existentes, con cuantiosos legados y donaciones. Sólo así es posible concebir la riqueza, la magnificencia y ese aire de grandiosidad que rodea a tales instituciones.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Todavía se recuerda la brillante actuación del profesor Rowe en su jira por las Repúblicas Latino-americanas, en su propósito de establecer una corriente de comunicación universitaria con los Estados Unidos. Poco después, Mr. Sheppard, de la Universidad de Columbia, seguía empeñado en la misma obra; ambas representaban las instituciones más serias y más antiguas de la gran República.

La Universidad de Pennsylvania fué fundada por Benjamín Franklin en 1740, y engrandecida, después, por los esfuerzos de célebres hombres. Establecida primeramente como una escuela de caridad, fué paulatinamente alcanzando un desarrollo y una preponderancia colosales, hasta el punto de que seis de los graduados del año 1757, figuran, después, entre los prohombres que firman el acta de la independencia americana. De ahí que Filadelfia haya sido desde los buenos tiempos de

William Penn, un centro intelectual, reforzado de continuo con celebridades europeas.

La Universidad está situada al Oeste de Filadelfia, a diez minutos del centro, y ocupa una superficie de ochenta hectáreas. Sus grandes edificios llegan a setenta, de los cuales diecinueve están dedicados a los Colegios Profesionales, tales como los de Medicina, Odontología, Ingeniería, Leyes, Comercio, Veterinaria, etc. Los hospitales, dispensarios, institutos de higiene, física, química, biología, llegan a veinte, y todavía tenemos los dormitorios, el gimnasio, el observatorio astronómico, el club de los estudiantes, y los museos de arte y de antigüedades, de anatomía, de comercio, etc. Esto sin contar las numerosas fraternidades, clubs y asociaciones científicas. Filadelfia es una ciudad de dos millones de habitantes, y sin embargo, en los meses de verano, los alrededores de la Universidad se ven desiertos y más tristes que un cementerio; faltan ahí más de ocho mil estudiantes y el enorme personal que vela por su educación. Esto da una idea de lo que es Pennsylvania, una de las más antiguas y la más popular de las Universidades norte-americanas. A sus aulas concurren los hijos de todos los Estados de la Unión, del Pacífico al Atlántico, y del orbe entero acuden allá para iniciarse en los conocimientos científicos, con el propósito de perfeccionar sus estudios.

La última estadística acusaba una alta cifra de universitarios extranjeros. Chinos y japoneses hay más de doscientos; los australianos alcanzan á ciento; los centro-americanos a ochenta; los argentinos a cuarenta; los rusos a veinticinco; alemanes, ingleses, franceses, holandeses y españoles forman un total aproximado de setenta, y los ecuatorianos llegan a dos. La mayoría de estos jóvenes estudian Odontología, y algunos, Comercio, Ingeniería, Veterinaria, etc. Los brasileros forman una colonia numerosa y siguen diferentes cursos.

EL COLLEGE da instrucción a cuatro mil alumnos, al paso que en Medicina hay mil quinientos y en Odontología, setecientos. Todos pagan y todo se paga. Cada educando paga al año al rededor de doscientos

dóllares más de seiscientos sucres nuestra moneda y en esta suma no están incluídos los gastos de laboratorios, ni los que exigen las conferencias extraordinarias, los clubs y los deportes. De este modo se concibe la riqueza de la Universidad; el dinero trae progreso y cada año un laboratorio nuevo, un observatorio, una clínica, una casa-dormitorio o una nueva sala en un hospital, se van agregando a la ya extensa Universidad de Pennsylvania.

Hace diez años, el número de alumnos era de cinco mil; hoy se ha duplicado. Y este progreso colosal se puede atribuir principalmente a un hombre eminente, al Rector Mr. Charles C. Harrison y al Vicerrector Mr. Edgard F. Smith.—Mr. Harrison fué alumno de la Universidad; en sus bancas adquirió ese «sprit» que domina a todo educado en Pennyslvania; los años y el trabajo hicieron de él un hombre muy rico, y entonces comenzó a contribuir al mayor progreso de la Universidad, con una donación de quinientos mil dóllares. Y la generosidad no paró ahí: la familia Harrison no se detuvo en sus dádivas, sus amigos la imitaron, y en pocos años la modesta escuela fundada por Franklin llegaba a ser extremadamente poderosa.

El Rector Harrison es la cabeza de la Universidad. No es un hombre de ciencia; pero su espíritu práctico, su amor por la extensión universitaria, y más que todo esto, su conocimiento de las gentes le colocan con propiedad en ese puesto. Es uno de esos hombres que no vacilan en poner todas sus energías y sus intereses al servicio de una causa: el fruto íntegro de su trabajo ha pasado a los laboratorios, como semilla inagotable que producirá miles de miles de hombres preparados para el bien de la patria y de la humanidad. Y cuando sus bienes personales se agotaron, él recurrió a la filantropía de sus amigos.

La labor del Rector es, pues, de influencia, y se concentra todo ella en el progreso de la Universidad. A su lado se ve figurar a un sabio modesto y de una constancia ejemplar; es el Vicerrector, Mr. Edgard F. Smith, Pasó algunos años en Alemania e Inglaterra estudiando los mejores métodos de enseñanza, observó todo y volvió a Filadelfia con un valiosísimo caudal de conocimientos.

La escuela alemana sentó sus reales en la Universidad, y una nueva era de brillo vino a realzar el apogeo de esta Institución.

Se verá por lo expuesto que no es preciso ser un sabio para gobernar una Universidad; allá no se cree como en el Ecuador, que los políticos son los únicos llamados a dirigir la instrucción. En Estados Unidos procede una persona sin más títulos que su generosidad, y guiado por su «alma mater». El trabajo es de provecho; nadie ni nada lo entorpece; y cada rama del saber sigue paralela a sus hermanas, dirigida independientemente por el personal de cada Facultad. Entre nosotros es muy común la idea de que en Estados Unidos no se estudia: se cree que la enseñanza es absolutamente práctica, y que los textos de estudio no se conocen ni de nombre. Error profundo! Allí un ingeniero no sólo debe estudiar todos los ramos de las Matemáticas; se le exige poseer varios idiomas, incluso latín y griego, y en las clases de Derecho aplicado a la Ingeniería, y en las de Arte se le proporcionan conocimientos completos. Eso sí, que todo es enseñado por métodos modernos, basándose en la práctica y afirmándose con conferencias ilustradas y con excursiones de estudio; lo cual, a más de la experimentación en sus magníficos laboratorios, da a los estudiantes un grande y sólido caudal de conocimientos.

Y así como la Ingeniería, todas las carreras tienden cada día a ser más científicas. Los Dentistas, por ejemplo, están obligados a cursar iguales estudios que los médicos, y del mismo modo la Veterinaria ha sido elevada del taller de herrería a las aulas del Departamento de Medicina. Un veterinario tiene seis horas diarias de clase, y todavía está obligado a disecar, a hacer experimentos fisiológicos y estudios de bacteriología; todo esto aparte de su práctica constante en la clínica.

Para dar una idea más clara de esta organización mencionaremos algunos de los departamentos de COLLEGE, donde se obtiene una educación científica equivalente a la que nuestras universidades dan en muchos años. Fuera de esto hay cursos especiales sobre filosofía, lingüística, sociología, teología, música y

bellas artes, biología, astronomía, química industrial, historias, pedagogía, psicología, etc.

El «Wharton School» da una enseñanza completa sobre finanzas, comercio y diplomacia. El curso dura tres años y es altamente provechoso; la cátedra de economía política, a cargo del profesor Rowe, pasa por ser de las mejores de Estados Unidos. Esta escuela ha dado ya grandes hombres de negocios y finansistas notables, inmunizados, aunque teóricamente, contra cualquier conmoción de la Wall Street. Los «business men» aprovechan, también, de esta clase de enseñanza, asistiendo a lecturas nocturnas durante un período de tres años, o bien a cursos especiales. Allí se palpa ese estímulo propio del ciudadano americano por adquirir nuevos conocimientos y seguirse preparando con frescas enseñanzas para la más eficaz lucha por la vida. A este curso asisten hombres y mujeres de toda edad y condición social, y cada año la cátedra se ve rodeada de nuevos alumnos. Si los cursos de nuestros establecimientos de instrucción profesional no fueran gratuitos, indudablemente lograríamos más asiduidad en la asistencia a las clases, y conseguiríamos al fin rodearlos de la estimación que bien se merecen. A nuestro entender, creemos también que la prodigalidad oficial en cuanto a la instrucción profesional gratuita, impide a nuestros ciudadanos apreciar en lo que valen nuestras escuelas e institutos de enseñanza secundaria y superior. El que paga, no quiere perder su dinero y saca el mayor provecho.

La escuela de profesores cuenta con las siguientes cátedras: Astronomía, Matemáticas, Botánica, Biología, Zoología, Idiomas vivos, Griego, Latín y lenguas orientales, Química Industrial, Historias, Música y Bellas Artes, Filosofía, Ciencias Políticas y Sociales, etc.

También existe el «Summer School» o sea la «Escuela de Verano», que funciona en los meses de junio a setiembre y en las que se dictan a más de los cursos de repetición, cátedras especiales sobre tópicos diferentes. Respecto a las escuelas profesionales, tales como las de Medicina, Odontología, Leyes, Ingeniería y Veterinaria, hablaremos por separado. Bástenos decir, por

ahora, que todas ellas ocupan grandes edificios avaluados en millones de dólares. Los médicos, dentistas y veterinarios concurren a los mismos laboratorios de Histología, Fisiología, Bacteriología, Química y Física, y las salas de Anatomía sirven para dentistas y médicos, como también las clínicas y los Hospitales. La veterinaria, que ha alcanzado un desarrollo sorprendente, cuenta con regios departamentos avaluados en más de medio millón de dólares.

Toda la Universidad tiene sus sitios comunes, tales como la biblioteca, el gimnasio y los campos de deporte. En el hospital de la misma Universidad existe también un departamento especial para estudiantes. Los servicios religiosos, católicos y protestantes, de los domingos, reúnen en el Auditorium a ese pequeño mundo de universitarios.

Y aparte de las instalaciones que ya hemos citado, debemos mencionar el museo de artes y antigüedades, de un valor colosal. Los americanos son insuperables en su afán de formar museos colosales. El museo anatómico, de Wistar pasa por ser de igual valor que el de Berlín; y así como éstos hay todavía muchos otros que sirven de poderosos factores a la enseñanza, y que inculcan a los estudiantes un alto espíritu de trabajo y de amor por las ciencias.